

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres mese... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

CRÓNICA POLÍTICA.

Por primera vez, puedo asegurarlo, pesa en mi espíritu como una carga la necesidad de escribir estas breves líneas, á cuyo recibo celebraré que mis lectores habituales se hallen con la más cabal salud que yo para mi deseo: la mía es buena, por ahora; así me la conserve Dios muchos años para poder consagrarla—y esto va de veras—al servicio de mi patria querida y á la defensa de mis arraigados principios.

Decía yo que hoy encontraba penosa la obligacion de escribir, y no es seguramente porque me falte asunto, no, que de sobra tengo los asuntos de interés, sino porque hay instantes críticos en que las más dóciles inteligencias—y la mía no es dócil—se niegan á coordinar las ideas. Yo pregunto, y sirva esto para aclarar mis palabras, ¿vale algun médico, por grandes y profundos que sus conocimientos sean, para seguir con atencion y estudiar friamente las dolencias de su hijo querido?

Sírvame lo que precede de disculpa, si hasta haber tranquilizado mi ánimo busco distracciones (y las busco tambien para mis amigos, pues dicho se está que todos mis lectores lo son) viajando por el extranjero.

Sí señor; vamos á viajar, lanzándonos como quien nada dice sobre las populosas ciudades del Nuevo Mundo.

Cosa extraña; allí encontraremos guerras; lo mismo que aquí, en la vieja Europa, habíamos dejado.

«Han estallado graves y numerosos conflictos entre los negros y los blancos en los Estados del Sur.»

Tal es el contenido de un telégrama (sin fecha) remitido por Paris desde Nueva-York.

En estos conflictos nada hay que pueda admirarnos á nosotros, á los europeos, tan acostumbrados á otros conflictos, no ya entre los blancos y los azules, ó entre la rosa encarnada y la rosa blanca, hechos de los cuales nos habla la historia, sino entre blancos y blancos y hasta entre individuos de la misma familia.

La verdad es que estos conflictos entre blancos y negros, á pesar de sus inconvenientes—que todos los conflictos tienen los suyos,—no dejan de ofrecer algunas ventajas.

Al fin los blancos, blancos serán siempre, y los negros siempre negros, y el un partido y el otro se distinguirán muy bien entre sí, tanto individual como colectivamente.

No se verán allí como en otras muchas partes que yo me sé y Vds. tambien (y aun por eso nos lo llamamos Vds. y yo) esos individuos que empezaron por ser rojos y perdían despues sus colores, y los recobraban otra vez, y palidieron de nuevo, y de este modo recorrieron todos los colores del arco-iris.

En Nueva-York los partidos no pueden estar mejor determinados.

Reunion de todos los colores, como si dijéramos, partidarios de la luz: los blancos.

Carencia de color, como si dijéramos, ausencia de luz: los negros.

Calcúlese la dificultad de que un negro se convierta en blanco y vice-versa, y se comprenderá cuán perfectamente definidos estarán uno y otro campo.

Yo, que no considero á los negros como misteriosos residuos de la raza humana; yo, que á fuer de liberal considero como hermanos á todos los hombres, estoy muy lejos de alegrarme por estos conflictos; no dejo, sin embargo, de reconocer que en la seguridad de que han de existir siempre por unas ó por otras causas, es siempre una ventaja que en el rostro puedan distinguirse á simple vista los amigos de los adversarios.

Regresemos á Europa: que no es agradable permanecer por mucho tiempo alejado de los sitios que nos son caros.

En Europa las noticias de guerra continúan adquiriendo visos de verosimilitud.

Para qué insistir en ello si he de repetir lo que en otras ocasiones he dicho.

Hay, no obstante, algo nuevo que decir relativamente á la reina de Inglaterra.

Santa y buena señora: ¡cuánto ha dado que decir su viaje! ¡cuánto dará que hablar su regreso!

Apenas ha llegado á Lóndres y ya sigue sus pasos La Correspondencia.

«La reina Victoria ha presidido el último Consejo de ministros. Esta es la primera vez que lo ha hecho despues de la muerte del príncipe Alberto. Coméntase mucho este acto de la reina despues del viaje á Francia, y atendida la grave situacion por que atraviesa Europa.»

De estas líneas que copio del periódico noticiero despréndese que la reina de Inglaterra, cuya salud tan quebrantada estaba al pasar por Paris, ha mejorado notablemente al llegar á Lóndres.

En Paris no pudo ni aun visitar á los soberanos sus amigos y cuasi aliados.

En Lóndres puede tratar de los árdulos asuntos de la gobernacion del Estado, presidiendo un Consejo de ministros.

Sí, no tengan Vds. duda, desde Galeno hasta el doctor negro, tan célebre hace pocos años, no hay médico sabio ni entendido higienista que no recomiende los viajes como un eficaz remedio de varias enfermedades.

Yo, por qué he de ocultarlo, celebro el alivio de esa virtuosa y noble señora, y no porque sea reina de Inglaterra, que eso me importaría muy poco, sino por lo que dije antes de que profeso verdadero amor á mi prójimo. He concluido.

GIL PEREZ.

MELODÍAS BUFAS.

XXIX.

EN GRANADA.

—Que dónde estoy, preguntan mis lectores inquietos por mi ausencia; aquí vivo, en la patria de las flores, patria tambien del duque de Valencia.

En sus amenos cármenes vagando mis pesares olvido; ensueños de otra edad vine buscando, todo (el honor excepto) lo he perdido.

Aquí de muertos siglos la memoria llena mi fantasia, y en los escombros la doliente historia leo y medito de la patria mia.

De la desierta Alhambra los encajes bordo de mil visiones, y zegríes al par y abencerrajes me cuentan sus gloriosas tradiciones.

Y sueño ver sus bravos paladines en belicoso alarde, y hasta escucho la voz de sus muezines llamando á la plegaria de la tarde.

Mas cesan mis pueriles devaneos, y mis ojos cansados sólo ven en redor turbas de neos y escuadras (sin el ex) de moderados.

Y en vez de las hermosas odaliscas que el moro contemplaba, doncellas de labor, pobres y ariscas, hallo en el Boqueron y la Alacaba.

¡Qué distinto espectáculo me ofrecen el monte y la ancha vega, cuando del sol los rayos palidecen y en su carro triunfal la noche llega!

Vierte la luna su fulgor tranquilo y cual sierpe de plata, pidiendo á Darro ó á Genil asilo el arroyo á lo lejos se dilata.

Como extendido bando de palomas cien pueblos se divisan, y reluce la nieve entre las lomas que ni los hombres ni las fieras pisan.

¡Ay! cuántas veces en el tiempo hermoso de plácidos abriles, en éxtasis sublime y silencioso contemplé de ese cuadro los perfiles.

Cuántas en ese espacio sin medida que la ilusion recorre, triste y sonora me volvió á la vida la funeral campana de una torre!

¡El cuadro aun esta aquí! Cual siempre bello convida á los mortales, pero, ¡ay! que de la edad al atropello yo soy quien perdió ya los memoriales.

Y en lugar de aquel éxtasis divino, la Alhambra contemplando, me aterra la pendiente del camino y recuerdo al subir que voy bajando.

Aun, con todo, viviera en su follaje solo, sin esperanza ni deseo, como vive en los bosques el salvaje, (y quien dice salvaje, dice neo).

Granada, 18 setiembre.

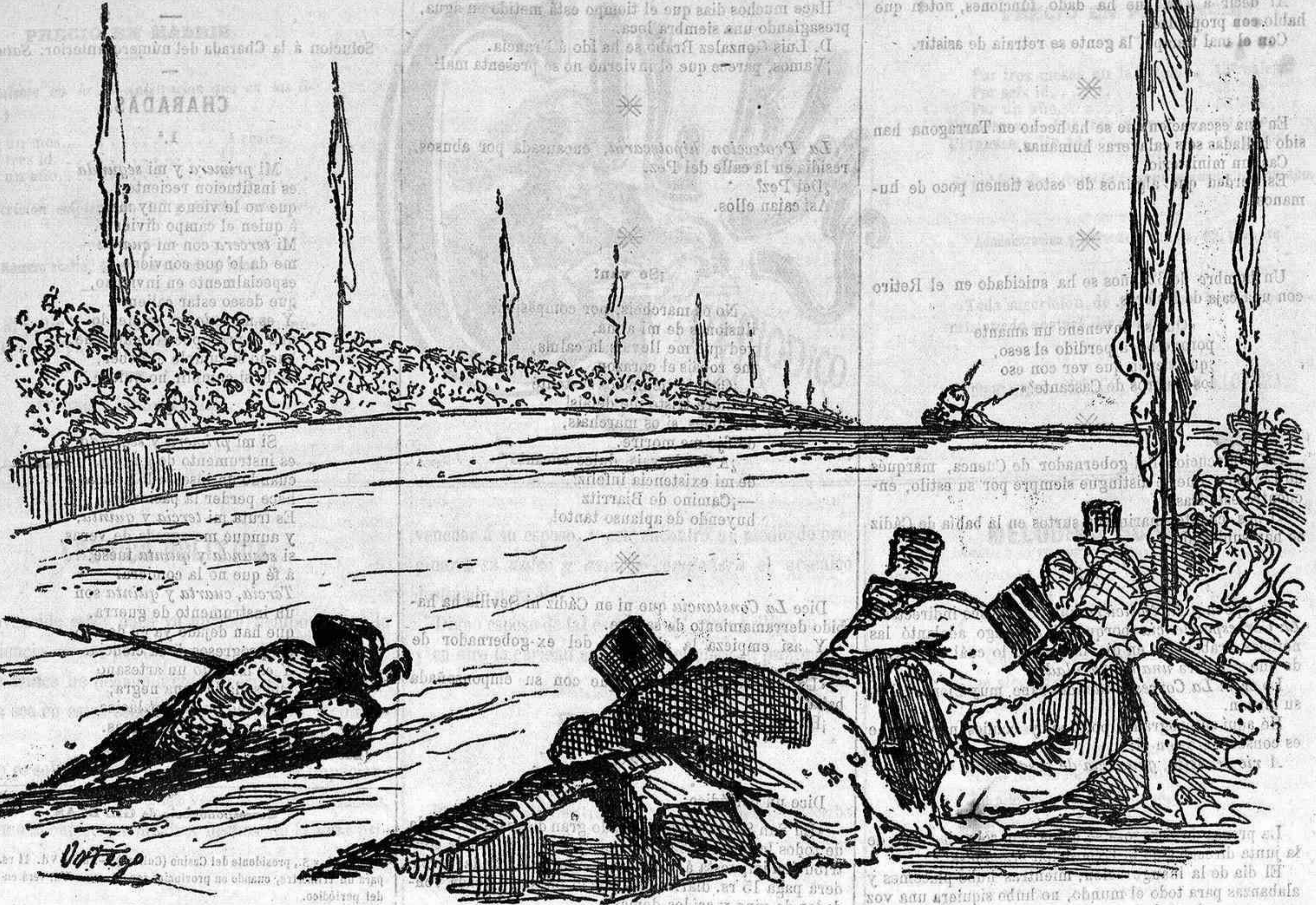
M. DEL PALACIO.

¡UNA CONSULTA!

La escena pasa en una habitacion particular. El cabeza de familia, llamado Eduardo, se halla gravemente enfermo. Toda la familia reunida trata de acordar algo que pueda salvarlo.



PASATIEMPO.



Entre Prusia y Francia.

En vista de lo que tarda la funcion, empiezan a dormirse los espectadores.

héroe á Cabrera el sanguinario y respetabas como génio á un imbécil que pretendió llamarse Carlos V.

Duerme para siempre tú, que pretendias matar el pensamiento, oscurecer la idea y martirizar el cuerpo de tus semejantes.

Huye para siempre y que no pesen demasiado sobre tí las maldiciones de los que te vieron abusar de todo, de la política que condenabas, del periodismo que insultabas, de la libertad á la cual te acogias, de la religion en que no creias, y hasta de Dios, cuyo santo nombre profanabas.

Ve, ve á donde te aguardan las pasadas instituciones en que tú adoras, esas instituciones viejas, temibles y crueles ayer, ridiculas y rancias hoy; véte, escuela raquítica, partido pobre y sin creencias, véte; aquí te ven partir sin rencor, como te veian existir sin odio: ¿qué rencor ó qué odio puede inspirar el sapo asqueroso que sale por un instante del cieno y retrocede despues con paso tardo para evitar que lo aplaste el primero de los que sienten instintiva repugnancia á su aspecto?

Basta.

Parece que la despedida no puede desagradar á La Constancia, ni á El Pensamiento, ni La Regeneracion.

GIL BLAS se despide cortesmente hasta de sus más enconados adversarios.

Siendo así, nosotros no podiamos prescindir de saludar á los neos que se despiden humildemente de nosotros, si bien lo hacen de cierta manera encubierta.

«La Constancia se fundó para decir la verdad á todo el mundo.»

Así dice el diario del miliciano D. Cándido, y bien podrá ser que sea cierto: tal cosa hay que se funda con un fin y sirve precisamente para otro: edificios se hicieron para conventos que fueron despues cuarteles ó teatros; no es por consiguiente de extrañar que La Constancia, fundada para decir la verdad, haya servido sólo para proparar la mentira.

«Si alguna vez (añade) ha parecido que la callaba, es porque la recogian.»

¿Pero recogian La Constancia, ó la verdad?

¡Ay! que de todos modos resulta que La Constancia no ha cumplido su propósito: ¡infeliz! más te valiera no haber nacido.

«Solo diez y ocho números nuestros no han sido recogidos,» afirma La Constancia: ¡quién pudiera decir otro tanto!

Periódico liberal existe, GIL BLAS lo conoce perfectamente, que ni un solo número puede citar como no recogido.

«Hoy es dia de encararse con la revolucion (añade La Constancia), y así lo hacemos.»

Ya lo ven Vds.; La Constancia se encara con la revolucion: ¿qué quiere decir esto?

(¡Oh!... se continuará.)

CABOS SUELTOS

Tenemos, pues... ó mejor dicho, no tenemos á don Luis Gonzalez Brabo presidiendo el Consejo de ministros.

D. Luis Gonzalez Brabo, á la hora presente, es un cesante de la clase de los que se van á Francia.

Porque habrán Vds. notado que algunos de nuestros hombres públicos no pueden vivir en España más que cuando están en candelero.

Así que caen, se ven obligados á emprender un viaje al extranjero.

Supongo que irán á reparar las fuerzas.

Pero lo siento, porque así, con una modestia digna de ejemplo, rehuyen las públicas simpatías de que pudieran ser objeto.

Ello es, que D. Luis Gonzalez Bravo no es ministro.

¡Lo que somos! decía un filósofo.

¡Lo que no somos! dice hoy un moderado de... El Español.

A propósito: nos ha dicho El Español que era todo del gobierno, todo de su director y todo de su propietario.

¡Ah! Hoy dia supongo que será ya todo de su director. Véase como éste gana cuando algunos creerán que pierde.

Hablemos claros.

No ha salido solo del ministerio D. Luis Gonzalez Brabo.

Sus compañeros Catalina, Orovio, Coronado, Mayalde, Rubí, Belda, Roncali, han hecho lo propio.

Varios de estos señores respetables han salido para Francia, segun dice La Correspondencia.

No siento yo que se vayan á Francia.

Lo que me aflige es que no se hayan ido hace tiempo.

Consecuencia de lo que va dicho: ha habido cambio ministerial, encargándose la formación del ministerio al capitán general marqués de la Habana.

Y como, segun La Epoca, lo que corre más prisa es...

la cuestion militar, el general Concha se ocupa de arreglarla.

—¿Y á qué y por qué viene todo eso? exclamaría cualquiera que no supiera lo que pasa.

Y yo le respondería á ese incauto:

—¿No sabe Vd. nada? Pues es que en Cádiz se han pronunciado algunos buques de nuestra marina, y además en Sevilla, Córdoba y Santander...

—¡Ah! Vamos, ahora lo comprendo.

Pasemos á otra cosa.

El Gordito debe haber trabajado en Valencia con el Tato.

A mí me gusta el Gordito.

Tiene mucha sal y es de lo más valiente que conozco con la mula y las banderillas.

Y le da un quiebro al lucero del alba.

¡Es mucho hombre el Gordito!

Pero...

(Siento que haya un pero, pero lo hay.)

El Gordito cuando suena la hora de meter el brazo parece otro hombre.

Se descompone, se turba, pierde su natural donaire y suele soltar la mula.

No es esto solo.

¡Oh dolor!

Hasta toma el olivo.

Total: que el que desafia á todo bicho viviente, suele acabar silbado.

Registren Vds. nuestra historia contemporánea y díganme si no hay otro Gordito.

Otro Gordito, que cuando llega la hora de meter el brazo toma también el olivo.

—¿Con que se va Vd. á Francia así que se ve caído?

—Amigo mio, esta es la historia de mi partido.

El teatro de Variedades, que debió inaugurarse el sábado, no ha abierto aun sus puertas.

Llueve mucho todavía.

Mejor es aguardar á que se despeje la atmósfera.

